

# El factor Reagan en la política centroamericana

OSCAR J. RIVERA

La política norteamericana hacia Latinoamérica y, a fortiori, hacia Centroamérica resulta decisiva. Pero no tanto como la administración Reagan y sus aliados naturales en Latinoamérica quisieran. Lo que se pretende aquí es mostrar las alteraciones que la política centroamericana ha sufrido a partir de la aparición de un nuevo factor —el factor Reagan— pero mostrar también los límites a que se encuentra sometido ese factor.

## CENTROAMERICA DURANTE LA ADMINISTRACION CARTER

El panorama centroamericano varió radicalmente durante los años del mandato del presidente Carter. Nicaragua pasó por la agudización de la crisis del somocismo y por la insurgencia del sandinismo como fuerza creciente hegemónica hasta que el 19 de julio del 79 la Revolución sandinista triunfó y abrió paso a un nuevo horizonte para la sociedad nicaragüense que recorre desde ese momento nuevos caminos vistos desde Washington con curiosidad expectante en un primer momento, con desconfianza creciente después, con animadversión decidida más adelante hasta llegar a la manifiesta hostilidad hoy reinante.

El Salvador, por su parte, después del fraude electoral de principios del 77, asiste a una escalada de la represión gubernamental pero también de la capacidad de acción tanto política como militar de las fuerzas de izquierda durante el 78 y el 79. El golpe de estado de octubre del 79 conglomeró a un complejo conjunto de fuerzas que parecen interesadas en cambiar mucho en El Salvador para no perder todo pero que inmediatamente se revela ineficaz. Los sectores más honestos se dan cuenta de que su poder es meramente nominal y que el poder real está en manos del sector duro mayoritario— del ejército y de aquellos cuyos intereses ese sector defiende. En enero del 80 se abre paso la segunda junta que consagra la alianza de ese sector del ejército con la democracia cristiana en la que ésta pone el nombre y las conexiones internacionales y aquél conserva el poder. Sin embargo, el cambio de imagen del gobierno no hizo sino acelerar la crisis interna y permitir el creci-



miento fulminante de las fuerzas revolucionarias que al comenzar el año 81 se sentían a las puertas del triunfo.

Guatemala, por su lado, a raíz de la política Carter de derechos humanos, se distancia de Estados Unidos y estrecha relaciones con aliados más comprensivos hacia la política de terror generalizado que el régimen de Lucas García practica, aliados tales como Argentina, Israel, Chile, Corea del Sur, Sudáfrica y Taiwan. El aislamiento internacional parece no hacerle excesiva mella al régimen para el que la crisis económica se presenta con mayor rezago que para sus vecinos, pero la brutalidad de su política propicia precisamente aquello que pretende obstaculizar: la lucha del pueblo contra un régimen que lo masacra, lucha que adquiere nuevas dimensiones en estos años —77 al 80— con la incorporación cada vez más masiva del indígena a la lucha —50 por ciento de la población es indígena— y con el crecimiento constante del ámbito geográfico de la guerrilla.

Honduras y Costa Rica, a pesar de sus abismales diferencias, tienen en común una crisis social y política mucho más atenuada que las de sus vecinos. Pero mientras Honduras transita lentamente hacia una democracia formal, Costa Rica se enfrenta a una crisis económica

cada vez más aguda que replantea la correlación de fuerzas y hace que tanto la izquierda como el fascismo dejen de ser entidades meramente nominales en el panorama costarricense.

## CENTROAMERICA Y LA CAMPAÑA ELECTORAL DE REAGAN

La campaña electoral de Reagan tuvo como sus principales pilares la necesidad de que Estados Unidos fuera respetado en el exterior, la liberalización de la política económica, el aumento en los gastos de defensa y la decidida voluntad de que Estados Unidos recuperara el terreno perdido en cuanto a su liderazgo y hegemonía a nivel mundial. El problema de los derechos humanos quedaría supeditado al de los reales intereses de Estados Unidos y por lo tanto se buscaría el estrechamiento de relaciones con aquellos países “amigos” independientemente de la actuación que en el terreno de los derechos humanos mantuvieran. Todos estos tópicos suscitaron el entusiasmo por parte de los elementos más reaccionarios en Centroamérica que brindaron su más decidido apoyo a Reagan y apostaron por su victoria.

En concreto, la derecha guatemalteca invirtió millones de dólares en esa campaña electoral, las visitas de asesores de esa campaña, tanto civiles como militares, a Guatemala en ese período fueron frecuentes. Y como un símbolo de las buenas relaciones entre Reagan y estos sectores guatemaltecos, Mario Sandoval Alarcón, uno de los más connotados asesinos y terroristas que pululan en Guatemala fue especialmente invitado a la toma de posesión. En Nicaragua, “La Prensa”, la iniciativa privada y los partidos de la derecha no disimularon su regocijo por este triunfo y en El Salvador quienes detentan el poder sintieron este triunfo como el campanazo que los salía del “knock out”.

Reagan y su equipo prodigaron las declaraciones en torno a Centroamérica afirmando básicamente que el “affaire” Centroamérica no era más que el resultado de la ingerencia cubana y soviética en el área y que su administración extirparía ese tumor que se estaba enraizando en suelo americano. Era claro que, si

Reagan consideraba la necesidad de acciones de fuerza en el mundo para demostrar el poderío norteamericano, el lugar más indicado para ello era precisamente Centroamérica y esto era algo que no ocultaba. Qué ha significado de facto un año de administración Reagan es lo que nos toca ver ahora.

## LA NUEVA ADMINISTRACION Y LAS COYUNTURAS POLITICAS NACIONALES

La consideración debe ser hecha ahora por países y con tanto mayor énfasis en aquellos que están en etapas más cruciales. Por ello, comenzar por El Salvador resulta obligado.

### I. El Salvador.

Diez días antes de la toma de posesión de Reagan la guerrilla lanzó una ofensiva generalizada tanto en el campo como en la ciudad que tuvo resultados ambigüos. Para quienes pensaban que las fuerzas revolucionarias no tenían capacidad sino para actuar puntualmente, la ofensiva mostró que tenía una capacidad militar muy grande y que, vis a vis

con el ejército salvadoreño tal y como éste era en Enero lo podría derrotar a corto plazo.

Sin embargo, la eclosión del factor Reagan alteró por completo la correlación de fuerzas, puesto que Estados Unidos intervino decisivamente en El Salvador tanto a nivel político, económico y militar como diplomático. A nivel militar la llegada de los asesores norteamericanos significó que Estados Unidos asumía la conducción estratégica de la guerra, el envío de armamento, helicópteros, equipos de transmisiones, etc. no es más que la respuesta a los requerimientos tácticos que la nueva conducción exige. A nivel diplomático —contra lo que pudiera parecer en nuestro país en donde por razones obvias la labor de la democracia cristiana salvadoreña es magnificada— la actividad del gobierno salvadoreño no es más que la de comparsa del departamento de Estado norteamericano que ha sostenido una ofensiva diplomática permanente.

Si observamos ésta con detención, veremos que, aunque presente a lo largo

de todo el año, tiene sus dos polos fuertes en Febrero-Marzo primero y en Octubre-Noviembre después y que los términos de la ofensiva son distintos. La primera, con abundantes declaraciones de Haig y del propio Reagan y con las misiones Eagleberger y Rogers a Europa y Suramérica respectivamente, hace especial énfasis en el carácter Este-Oeste del problema de El Salvador y señala a Moscú como el principal instigador del conflicto. Cuba y Nicaragua, aunque también acusadas, lo son más que nada por su carácter de intermediarias. En el fondo lo que había detrás de esta primera ofensiva era la necesidad de resolver el problema de El Salvador, pero todavía más que eso justificar el nuevo armamentismo norteamericano tanto ante la opinión pública interna como ante los países aliados. En ese momento Estados Unidos contaba con tener resuelto el problema de El Salvador para el mes de Agosto, esto es, haber acabado con la guerrilla para esa fecha. Sin embargo la guerrilla ha resultado un hueso mucho más duro de roer





de lo que esperaban y el plazo que ellos mismos se habían fijado se cumplió sin que ésta hubiera sido exterminada como esperaban y aun daba buenas muestras de salud incluso en el terreno diplomático como lo indica la declaración franco-mexicana en Agosto. Frente a ese hecho y afortunadamente para Estados Unidos hubo quien les sacó diligentemente las castañas del fuego sin necesidad de quemarse ellos las manos.

La ofensiva de Octubre-Noviembre, en contraste con la anterior, insiste en el carácter regional del problema y acusa a Nicaragua y Cuba ya no como intermediarias sino como responsables directas. Los términos han cambiado. La OEA es un foro más dócil que la ONU, como la asamblea de Santa Lucía nos acaba de mostrar. La carrera armamentista se ha visto más contestada de lo que Estados Unidos esperaban y, sobre todo, la administración Reagan comienza a vislumbrar que su intervención en El Salvador sirvió para salvar al régimen de una derrota inminente, pero no para extirpar a las fuerzas del FMLN de sus campamentos ni siquiera para darle golpes extremadamente graves. Las elecciones se acercan y Estados Unidos respalda el proyecto como la legítima solución para el pueblo salvadoreño. Para entender la amplitud del espectro electoral baste saber que la democracia cristiana es la más izquierdista de todas las fuerzas en contienda. Como veremos esto es así también en Guatemala y Honduras.

## 2. Guatemala.

Como dijimos antes, el triunfo de Reagan fue recibido alborozadamente en Guatemala. Pero contra lo que pudiera haberse esperado, el estrechamiento

de relaciones entre los dos gobiernos está resultando más lento y difícil de lo que se preveía y hay un cierto desencanto por ambas partes. La derecha guatemalteca esperaba que la administración Reagan tuviera efectos mágicos en la situación de Guatemala. Sin embargo la situación económica se sigue deteriorando hasta el punto de que las reservas de divisas han llegado prácticamente a cero y la política de represión masiva, de persecución a la Iglesia y de genocidio (aldeas enteras exterminadas) sólo significa un terrible baño de sangre pero no significa que desfallezcan las esperanzas de los pobres ni que se decapiten los instrumentos de lucha del pueblo ni que cese el ímpetu de la guerra revolucionaria.

Reagan, por su parte, ha buscado el acercamiento al régimen pero se ha encontrado con dificultades inesperadas. La rigidez de los planteamientos luquisitas, lo obtuso de su política exterior que lo ha dejado sólo sobre todo con el problema de Belice y el que se le haya pasado la mano en la persecución a la Iglesia, son obstáculos de peso en el acercamiento de la administración norteamericana. Por ello Estados Unidos espera muchos de las elecciones a celebrarse en el mes de Marzo. Sin embargo en éstas, que tienen un espectro más reducido incluso que las de El Salvador, el candidato del gobierno es uno y el de Estados Unidos otro. Probablemente esto conduzca a un acuerdo para respetar al vencedor por un lado y para inflar las cifras de participación que sin lugar a dudas será muy baja.

Entretanto la capacidad de acción de las fuerzas revolucionarias político-militares crece cada vez más y los golpes que le infligen al ejército son también

cada vez más severos. A pesar del silencio informativo mundial, la capacidad militar de la guerrilla guatemalteca es incluso superior a la de la salvadoreña.

## 3. Nicaragua.

Si bien ya antes de su toma de posesión Reagan veía con muy malos ojos la Revolución nicaragüense, no fue sino hasta Marzo del 81 cuando comenzó directamente la política de presiones a Nicaragua y que ha cubierto todos los niveles: suspensión de créditos ya aprobados por la anterior administración, presiones en las instituciones internacionales para cortarle préstamos a Nicaragua, retirada del embajador en Managua sin ser sustituido por ningún otro, amplia tolerancia pública a las actividades armadas de grupos somocistas tanto en Honduras como en Florida, búsqueda de aislamiento internacional para Nicaragua cerrándole las puertas de todos los foros posibles, maniobras militares conjuntas con Honduras cerca de la frontera nicaragüense, amenazas cada vez más claras al gobierno revolucionario, anuncios repetidos de que la intervención militar y el bloqueo naval son posibilidades reales.

El ahogamiento económico, el aislamiento internacional y la desestabilización interna han sido los tres principales medios que Estados Unidos ha usado con vistas a un único objetivo escalonado: lograr que no se consolide la Revolución, como primer paso; que se deteriore crecientemente, como segundo, y que sea derrocada, como paso final. Este objetivo no ha sido logrado, pero la política norteamericana sí ha obligado a la Revolución nicaragüense a colocar la defensa nacional como la primera prioridad con todo lo que eso supone de gas-

tos militares, de mantenimiento de hombres sobre las armas en detrimento de inversiones productivas y de una reconstrucción nacional en el más corto plazo. De hecho, la política Reagan está funcionando como una hipoteca que grava los recursos económicos y humanos con vistas a la reconstrucción y al desarrollo.

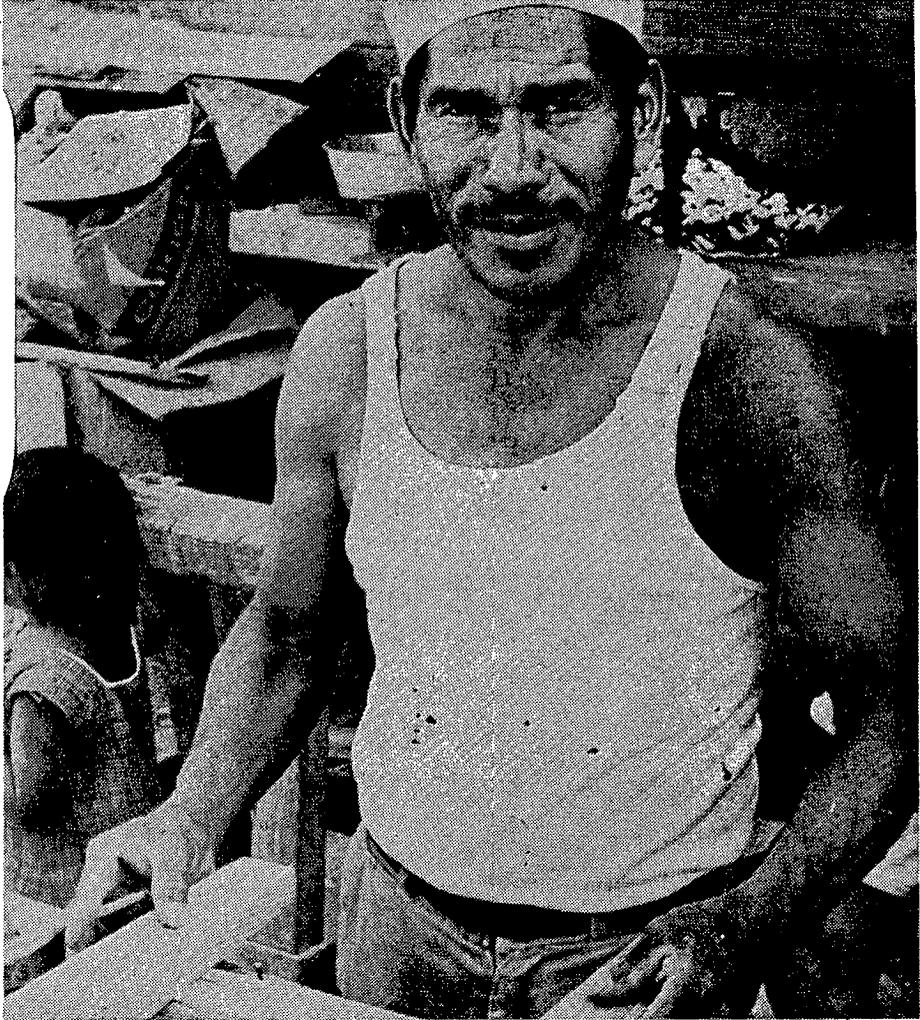
Si todavía no ha hecho más la administración Reagan por atacar a Nicaragua es porque sabe que los costos sociales y humanos que le supondría una intervención en Nicaragua son muy superiores a los que la sociedad norteamericana está dispuesta a pagar. Pero esto no significa que el encono y la hostilidad no se vayan a mantener ni supone tampoco que haya que descartar las posibilidades de una intervención. Históricamente sabemos que la sociedad norteamericana casi siempre ha sido renuente a la idea de que sus "boys" vayan a morir en tierra extraña pero también sabemos históricamente que esto se lo han impuesto sus gobiernos en repetidas ocasiones.

#### 4. Honduras

Este país siempre ha sido una especie de cenicienta centroamericana y la república bananera por excelencia. Sin embargo lo que viene ocurriendo en los tres países con los que tiene frontera ha hecho que haya sido súbitamente revaluada y que Estados Unidos la haya comenzado a ver como una pieza de un valor geopolítico de primera magnitud. Eso explica las maniobras militares conjuntas en Octubre pasado, la instalación de tropas norteamericanas en el estratégico golfo de Fonseca cuyas aguas comparten Nicaragua, Honduras y El Salvador, la promoción internacional de su presidente el dictador Paz que es recibido con los máximos honores tanto en México como en Caracas, el apoyo al proceso electoral que culminó el mes pasado con la elección de Suazo como presidente y en definitiva el que se haya vuelto la pieza clave de la política norteamericana en Centroamérica recibiendo por ello el más amplio apoyo en todos los sentidos.

#### 5. Costa Rica.

Esta nación, cuya imagen pública era la de un oasis de paz, orden y democracia dentro del turbulento contexto centroamericano, ha visto en 1981 la emergencia de una crisis en todos los órdenes de la vida social como no había conocido en muchos años. A nivel político el presidente Carazo ha perdido gran parte de su poder a manos de la derecha más recalitrante que controla el



Congreso. A nivel económico Costa Rica se ha encontrado en la imposibilidad de pagar el servicio de su deuda exterior y se ha visto obligada a declarar una moratoria general con lo cual ha quedado atada de pies y manos al FMI y sus draconianas medidas.

Frente a todo ello la administración Reagan ha actuado con bastante cinismo desentendiéndose de esta aguda problemática puesto que, a pesar de ello, Costa Rica sigue siendo un aliado fiel y los intereses norteamericanos no se sienten amenazados. Ni siquiera se ha tenido que encargar de enfrentar ciertas veleidades independentistas que el gobierno Carazo tuvo en política exterior, ya que de ello se ocupó la derecha criolla con buen éxito. Las elecciones se acercan; pero esto tampoco constituye motivo de preocupación para la administración Reagan dado que todos los candidatos con posibilidades de triunfo le resultan aceptables.

#### PERSPECTIVAS A MODO DE CONCLUSION

Por variadas razones se ha dado la coincidencia de que se celebran elecciones en cuatro de los cinco países centroamericanos en el corto lapso de tres me-

ses: Honduras las celebró en Noviembre, Costa Rica lo hará en febrero, El Salvador y Guatemala lo harán en marzo. Estados Unidos va a aprovechar esta coyuntura, que en parte ha creado, brindando un espaldarazo a los gobiernos que de ellas salgan. En realidad en Honduras y Costa Rica las elecciones tienen una legitimidad interna limitada pero real, no así en El Salvador y Guatemala donde no pasarán de ser una cínica ficción democratizante, pero en todos los casos Estados Unidos venderá la idea de la legitimidad y constitucionalidad de los gobiernos electos —muy de fiar todos ellos para Estados Unidos— y buscará consolidarlos.

La segunda línea maestra de la política norteamericana hacia Centroamérica será el respaldo a la subversión en Nicaragua, el sostenimiento de la ayuda militar a El Salvador y el crecimiento de la ayuda militar a Guatemala, para que ambos países enfrenten la lucha antiguerrillera. Estos son sus planes que probablemente tendrán más éxito de lo que las fuerzas revolucionarias centroamericanas quisieran, pero indudablemente mucho menos de lo que la administración Reagan espera. Por lo demás, la lucha sigue.